

Per a Miguel Calatayud de Miquel Obiols



Tres mini-capítulos (de doce) del libro inédito *Llibre dels miquels / Libro de los miguelés*, continuación jamás publicada del *Llibre de les M'Àlicies / Libro de las M'Àlicias* (en vez de *A través del espejo es A través del televisor*).

Versión castellana. traducida del original catalán por el propio autor.

Miguel entra en un plató de televisión tupido de niños y niñas estúpidos disfrazados de flores. Mientras pasa por un camino de focos y cámaras hace un ramo. Corta flores que ladran, flores que espinan, flores que muerden y flores que ramplonean en diminutivo. También hay un gran rebaño de niñas y niños, corderillos, que aplauden enloquecidos. Y Miguel les esquila la lana. A las presentadoras y presentadores tantontitontitontos y tantantantantarambanas, Miguel les recorta las sonrisas. Mientras repiten desdentados: “¡Oh, k bié! ¡Oh, k bié! ¡Oh, k bié!”.



¿Qué ocurre? Miguel se ve arrastrado por un ejército de cuatro mil doscientos siete soldados que tropiezan y caen. Todos corren por el pasillo empuñando ametralladoras y fusiles y buscando a los enemigos. Comienza la guerra. Estallan las bombas, las puertas se astillan y las paredes revientan. Los corresponsales y reporteros dan la guerra en directo. “¿Cómo va el combate?” “¡Muy bien, muy bien! Acabamos de destrozar tres escuelas enemigas. Y también hemos cortado diecisiete piernas y trece brazos de adversarios, pero los trozos siempre vuelven a juntarse y así no acabaremos nunca. ¡Da mucho trabajo esta guerra!”

Miguel no encuentra “Exit Exit Exit” y no puede salir.

Hay dos periodistas que presentan el jolgorio bélico entre escombros virtuales. Visten diseños de camuflaje y se lo pasan bomba con las bombas.

Miguel quiere huir, pero se queda petrificado en 3D.



Una bella y forzuda azafata zarandea a Miguel por los pelos. “¡Vas muy sucio, chico, y hace mucho rato que te están esperando en la Gran Sardinada!” Le arrastra escaleras arriba y le lanza contra el suelo. La mesa redonda está ocupada por unos cincuenta invitados. Hay un gran silencio. Todos le miran. Miguel ve dos sillas vacías: una muy grande y otra muy pequeña. Sin abrir boca, se sienta en la muy pequeña. La mesa no está puesta ni hay ningún plato con sardinas. Suena la peor canción del mundo y entra la Gran Sardina de peludas patas, diciendo: “¡Te has perdido la cena, carasucio!”. La Gran Sardina se sienta en la silla muy grande, ríe maliciosamente y el caos se apodera del lugar. Los invitados vociferan y se insultan. Unas, apuestas al juego de quién mea más, y otros, quién mea más lejos. Todos mienten y gritan. Tres bellas sirenas enseñan tres pechos coreográficos. La voz de la Gran Sardina resuena atronadora: “¡Dadle una buena paliza a este piojoso, hasta que se convierta en famoso!”.

Pero Miguel se vuelve pequeño y diminuto y se lo traga el culo de la silla. “¡No aguanto ni un segundo más!” Y se desliza por el agujero de los ratones. ◀▶

Barcelona, 2004/ 2011